

Más cruz

= Colaboración. Madera del autor. San José. C. R. =

Cruz,
 el cruce de avenidas que nunca estrechan cielo.
 El infinito abrazo que no cerró Jesús,
 las dos inmensas alas clavadas en su vuelo.
 Cruz, Señor, con gestos de tu bosque,
 y la ilusión prohibida que nos legó el manzano,
 el pecado se ciña y haga crujir su enrosque
 hasta dejar eternas las pomas en la mano.
 Cruz, Señor, más cruz,
 para abrazarme en el eterno instante
 y blando es el madero al yo agonizante,
 cuando ya lastinieblas son la última luz...

Max Jiménez

Habana, 1936.



por el propio yanqui sin sociedad alguna. Empiezan a verlo. Y como ven esas poblaciones y amenazan con hacerse justicia, los grandes intereses hacen hoy en Bolivia lo que hicieron en febrero pasado en Paraguay.

Esa es la realidad. Para que no venga la revolución y despoje a los mercaderes de las riquezas que se han robado con la complicidad de gobiernos canallas, la plutocracia yanqui con dominio en el Departamento de Estado prepara la farsa del golpe de Estado y se deshace con alboroto del caporal que ya no servía para contener la protesta social.

Da el mando a nuevos caporales y los pinta, oh! perversidad yanqui!, como teñidos de socialismo hasta los huesos. No debemos dejarnos sorprender con la circular cablegráfica de las milicias bolivianas. Es necesario ignorar en absoluto el poder de las empresas yanquis desatado sobre Bolivia para dar crédito a las palabras de las milicias. Dicen que van a practicar una distribución justa de las riquezas y que las clases privilegiadas serán despojadas de toda holgura disfrutada hasta ahora injustamente mediante el predominio ejercido dentro del Estado. Pues, todo eso es aparato y necesidad. Como existía una inmensa huelga y precisaba do-

minarla para que esos privilegiados criollos y extranjeros no vieran en peligro sus riquezas, las milicias gritan que acabarán con el origen de la huelga. Es decir, entienden perfectamente bien que el descontento social proviene de que hay una casta malvada que vive opulentamente y no quiere dar nada a pesar de la desigualdad de los tiempos. Entonces clama contra esa casta y promete despojo a cambio del sosiego de las masas hambreadas.

El juego es claro. Engañando a las poblaciones descontentas con promesas que jamás se cumplirán, porque no tienen las milicias ni inteligencia ni valor para enfrentarse a problemas sociales tan grandes, consiguen los inmensos intereses capitalistas desviar el movimiento de protesta. Por eso las milicias riegan tinta so-

cialista. Ridículo simplemente. En el fondo sólo hay engaño. Nada harán esas milicias. Son sumisas por su ignorancia y por su mentecatez, a los intereses que viven de explotar inicuaamente a los países. El imperialismo yanqui se apresura a reconocer el nuevo régimen como hizo con el de Paraguay. Necesita darle apoyo exterior. Y en cuanto el Departamento de Estado haya enviado su reconocimiento, ¿dirán todavía las milicias que su lucha será contra los potentados? Nada de eso. El disco cambiará inmediatamente. El socialismo de hoy se volverá exterminio de la protesta. Los intereses yanquis en Bolivia son enormes. Puede decirse que las riquezas naturales de Bolivia son de empresas yanquis. De modo que intentar el despojo que

proclaman las milicias es sencillamente engaño.

Para lo que se organizó esta farsa de Bolivia es para matar el "entronizamiento de la anarquía y otros peligros". Es decir, para asegurar a las empresas de explotación que no serán perturbadas con huelgas ni con manifestaciones de masas hambreadas. Para asegurar a esas empresas imperialistas que podrán seguir en la tranquila explotación sin temer levantamientos ni sofocaciones.

Miremos hacia Paraguay y Bolivia. El imperialismo prepara esas farsas cuando los pueblos empiezan a revolucionarse por las desigualdades producidas por tanto problema de orden social y económico que tienen estos pueblos. Las prepara para acabar con las transformaciones. No importa que se presenten con carácter fajista. El Departamento de Estado sabe que el fascismo en estos pueblos será siempre el medio de conquista al servicio del imperialismo yanqui.

A condenar el levantamiento de las milicias y a mirarlas y remirarlas para encontrar siempre en la conjuración el poder imperialista que necesita tomar nuevas formas para no morir y seguir haciendo de un Continente la presa fácil.

Del testimonio de Maquiavelo, en sus *Discursos sobre Tito Livio* ("Biblioteca Clásica", Madrid, 1924):

Y si alguno dijera que eran procedimientos extraordinarios y casi feroces los de gritar el pueblo contra el Senado, y el Senado contra el pueblo, correr el pueblo tumultosamente por las calles, cerrar las tiendas, partir toda la plebe de Roma, cosas que sólo espantan a quien las lee, diré que en cada ciudad debe haber manera de que el pueblo manifieste sus aspiraciones, y especialmente en aquella donde para las cosas importantes se valen de él. Roma tenía la de que, cuando el pueblo deseaba obtener una ley, o hacía alguna de las cosas dichas, o se negaba a dar hombres para la guerra; de suerte que para aplacarle, era preciso satisfacer, al menos en parte, su deseo.